

# UN AUTÉNTICO Y VERDADERO REDUCTO DE HUMANISMO. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

👤 Jose 🕒 mayo 19, 2023 📁 Entre clásicos

*Sábado, 20 de mayo de 2023*

Hace días que se nos dice que ha empezado la llamada «fiesta de la democracia» con el arranque y el despliegue de la campaña electoral. Sin embargo, voy a ser muy sincero: me niego a denominar esta campaña con el nombre de «fiesta» porque la etimología de dicha palabra nos enseña cómo la fiesta siempre implica una participación colectiva y entusiasta. Prosiguiendo en los terrenos de la sinceridad, me gustaría que el lector se hiciese e intentase dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿conoce a alguien que, más allá de los candidatos, militantes y simpatizantes de los partidos concurrentes a las elecciones, le interesen de verdad estas elecciones? Esto no significa, claro, que el ciudadano no acabe por querer participar depositando su voto, pero lo hará, posiblemente, en base a dos directrices básicas: o bien votando convencido, o engañado, que su voto servirá para algo o bien, cosa ya demasiado habitual, para votar en contra de o por miedo a. ¿Cuánto hace que no participamos en unas elecciones con el convencimiento e ilusión absolutos por votar de forma ideológica con aquello que pensamos? O, más importante aún: ¿cuánto hace que no votamos convencidos que lo hacemos a los candidatos mejor preparados y que, en otros ámbitos que no sean la política y/o la administración pública, han demostrado sobradamente su valía? No seré yo quien responderá a las preguntas porque, demasiado creo que, el lector habrá entendido que son preguntas más retóricas que reales. Sin embargo, pasados unos días del inicio de la campaña electoral y viendo su evolución, no hago más que ratificar la conversión de la clase política en una nueva aristocracia cortesana de la administración pública donde, simplemente, su realidad no coincide para nada con la problemática que detectamos y vivimos en la calle. La de la calle es la realidad de la sordidez, de la corrupción y del «todo vale» permanentes. Es la corroboración de las consecuencias por no haber sabido encarar desde los liderazgos, o supuestos liderazgos, los problemas fundamentales que debemos asumir como especie donde, para que engañarnos, estamos a las puertas de una separación radical entre los llamados humanistas y los transhumanistas. Los primeros seguimos y queremos seguir creyendo en la naturaleza humana y cómo ésta va vinculada a un orden superior que nos trasciende. Los transhumanistas, por su parte, están más convencidos de las bondades de la biotecnología, de la tecnología móvil, del llamado progreso o ya no digamos de la inteligencia artificial que, por ahora, se ha convertido en un importante tema para la clase política. Quizás este interés sirva para ratificar la conocida expresión del escritor y poeta británico Gilbert Keith Chesterton (1874-1936): «*si no logras desarrollar toda tu inteligencia, siempre te queda la opción de hacerte político*».



Pero no negaré que ponerse con los políticos, hoy en día, es demasiado fácil y se ha convertido en un malévolo deporte nacional donde, con demasiada frecuencia, no acaba por quedar, como se dice, «*títere sin cabeza*». Por eso mi opción, a falta de una semana para las elecciones, será la de querer recomendar a los políticos, que hipotéticamente puedan leer este artículo, un libro. Políticos y, por supuesto, lectores. Todos sabemos que hay muchos libros, pero algunos de estos libros están condenados a acompañarnos como una presencia que nunca, y nunca quiere decir nunca, podremos olvidar.



Uno de los últimos libros publicados por Fragmenta Editorial es *La paraula al cor del cos*, de la que existe una traducción al castellano con el título *La palabra en el corazón del cuerpo: el ser y el cuerpo* (Editorial Kier, Buenos Aires, 2001), donde su protagonista es Annick de Souzenelle (Rennes, 1922). Escribir sobre Souzenelle es tener que escribir ya no sólo sobre una de las máximas autoridades en el terreno de la espiritualidad, sino me atrevería del humanismo. Matemática de formación, posteriormente fue enfermera anestésista para iniciarse años más tarde en el campo de la psicoterapia. Su conversión, en 1958, a la religión ortodoxa la llevó a estudiar teología y lengua hebrea hasta ser capaz de realizar un interesante aporte a la espiritualidad desde la cábala, la psicología jungiana y alcanzando una lectura muy particular y jugosa de la Biblia .

Conocíamos a de Souzenelle, en lengua catalana, gracias a los libros impulsados por el musicólogo Josep Maria Gregori (Igualada, 1954) y publicados de la mano de la Editorial Claret como lo fueron *L'arc i la fletxa* (2016)- El arco y la flecha- y *Per una mutació interior* (2019)-Por una mutación interior-. Sin embargo, ahora podemos añadir unas conversaciones de la misma autora con Jean Mouttapa (Montpellier, 1956), el conocido editor de las Éditions Albin Michel además de escritor. Que nadie espere encontrar en este libro un libro de entretenimiento y/o complacencia, sino un libro en el que cada párrafo es una invitación permanente al hallazgo del núcleo del ser con todo lo que tiene que ver con el Otro y con uno mismo.



Annick de Souzenelle

Hay quien ha dicho que, por encima de todo, *La palabra en el corazón del cuerpo* es una sublime y desgarradora introducción a una personal lectura de la Biblia de la autora bretona que le permite extraer

significados muy profundos del conocido como libro de libros que, en ningún caso, debemos leer nunca de forma literal sino dentro de una rica y sugerente dimensión simbólica que, más allá de la creencia o no creencia de uno, nos insta al descubrimiento de aquello que somos en verdad. ¿Y qué somos en verdad?

Después de leer hasta dos veces el libro mi convencimiento en aquello expresado por el gran teólogo y antropólogo Lluís Duch (1936-2018): *el ser humano es siempre un posible «homo religiosus»*. Todos estamos abiertos, así, a la participación de un misterio que, diciéndolo con las palabras de Jean Mouttapa, surge por ser *«seres de carne, de sangre y de conciencia, pero también de deseo y de deseo de sentido»* donde *«nos es inútil creer en el Más allá, en el Eterno, si no es para cambiar la vida, la propia vida»*. Lejos de querer ser simples *«personas que son como hojas muertas a las que es necesario que sople una gran ventolera para que tengan la ilusión de vivir»*, com lo expresó el diseñador de joyas Jean Schlumberger (1907-1987) y que cita de Souzenelle, la lectura de *La palabra en el corazón del cuerpo* nos golpea y llaga por su sabiduría, pero también por ser una apertura a la transcendencia. Según Souzenelle *«la transcendencia es una cuestión de experiencia. En el corazón de mis experiencias personales más difíciles de vivir, siempre he tenido la intuición de que sólo la mística puede aportar un sentido a la vida. Y cuando digo mística hablo, claro, del misterio del Hombre en lo más íntimo de su experiencia»*. Esto es *La palabra en el corazón del cuerpo*. Un auténtico y verdadero reducto de humanismo.

Oriol Pérez Treviño

Imagen 1: Pixabay

*UN AUTÈNTIC I VERTADER REDUCTE D'HUMANISME*

*Dissabte, 20 de maig de 2023*

Fa dies que se'ns diu que ha començat la *«festa de la democràcia»* amb l'arrencada i desplegament de la campanya electoral. En el meu cas, vaig a ser molt sincer: em nego a anomenar aquesta campanya amb el nom de «festa» perquè l'etimologia del mot ens ensenya com la festa sempre implica una participació col·lectiva i entusiasta. Prosseguint en els terrenys de la sinceritat, m'agradaria que el lector es fes i intentés donar resposta a la següent pregunta: ¿coneix a algú que, a part dels candidats, militants i simpatitzants dels partits concurrents a les eleccions, l'interessin de veritat aquestes eleccions? Això no significa, és clar, que el ciutadà no acabi per voler-hi participar tot dipositant el seu vot, però ho farà, possiblement, en base a dues directrius bàsiques: o bé votant convençut, o enganyat, que el seu vot servirà per alguna cosa o bé, cosa massa habitual, per votar en contra de o per por de. ¿Quan fa que no participem a unes eleccions amb el convenciment i il·lusió absoluts per votar de manera ideològica? O, més important encara: ¿quan fa que no votem convençuts que ho fem amb els candidats més ben preparats i que, en altres àltres àmbits més enllà de la política i/o de l'administració pública, han

demostrat sobradament la seva vàlua? No seré jo qui respondrà a les preguntes perquè, massa em sembla que, el lector haurà entès que són preguntes més retòriques que no pas reals. Però, passats uns dies des de l'inici de la campanya electoral i veient la seva evolució, no faig més que ratificar la conversió de la classe política en una nova aristocràcia cortesana de l'administració pública on, simplement, la seva realitat no coincideix gens amb la problemàtica que detectem i vivim al carrer. La del carrer és la realitat de la sordidesa, de la corrupció i del «tot s'hi val» permanents. És la corroboració de les conseqüències per no haver sabut encarar des dels lideratges, o suposats lideratges, els problemes fonamentals que hem d'afrontar com a espècie on, perquè enganyar-nos, som a les portes d'una separació radical entre els anomenats humanistes i els transhumanistes. Els primers seguim i volem seguir creient en la natura humana i com aquesta va vinculada a un ordre superior que ens transcendeix. Els transhumanistes, per la seva banda, estan més convençuts de les bondats de la biotecnologia, de la tecnologia mòbil, de l'anomenat progrés o ja no diguem de la intel·ligència artificial que, ara per ara, s'ha convertit en un important tema per a la classe política. Potser aquest interès serveixi per ratificar la coneguda expressió de l'escriptor i poeta britànic Gilbert Keith Chesterton (1874-1936): *«si no assoleixes desenvolupar tota la teva intel·ligència, sempre et queda l'opció de fer-te polític»*.

Però no negaré que posar-se amb els polítics, avui en dia, és massa fàcil i s'ha convertit en un malèvol esport nacional on, massa sovint, no acaba per quedar, com es diu en castellà, *«títtere sin cabeza»*. És per això que la meva opció, a manca d'una setmana per a les eleccions, serà la de voler recomanar als polítics, que hipotèticament puguin llegir aquest article, un llibre. Polítics i, evidentment, lectors. Tots sabem que de llibres n'hi ha molts, però alguns estan condemnats a acompanyar-nos com una presència que mai, i mai vol dir mai, podrem oblidar.

Un dels darrers llibres publicats per Fragmenta Editorial és *La paraula al cor del cos* on la seva protagonista és Annick de Souzaenelle (Rennes, 1922). Escriure sobre Souzaenelle és haver d'escriure ja no només sobre una de les màximes autoritats en el terreny de l'espiritualitat, sinó m'atreveria de l'humanisme. Matemàtica de formació, posteriorment va ser infermera anestesista per iniciar-se anys més tard en el camp de la psicoteràpia. La seva conversió, el 1958, a la religió ortodoxa la va portar a estudiar teologia i llengua hebrea fins a ser capaç de realitzar una interessant aportació a l'espiritualitat des de la càbala, la psicologia jungiana i assolint una lectura molt particular de la Bíblia.

Coneixíem a de Souzaenelle gràcies als llibres impulsats pel musicòleg Josep Maria Gregori (Igualada, 1954) i publicats de la mà de l'Editorial Claret com ho van ser *L'arc i la fletxa* (2016) i *Per una mutació interior* (2019). Ara, però, hi hem d'afegir unes converses de la mateixa autora amb Jean Mouttapa (Montpellier, 1956), el conegut editor de les Éditions Albin Michel a més d'escriptor. Que ningú esperi trobar en aquest

Llibre un llibre d'entreteniment i complaença, sinó un llibre on cada paràgraf és una invitació permanent a la troballa del nucli de l'ésser amb tot allò que té a veure amb l'Altre i amb un mateix.

Hi ha qui ha dit que, per sobre de tot, *La paraula al cor del cos* és una sublim i punyent introducció a la personal lectura de la Bíblia de l'autora bretona que li permet extreure significats i profunds del conegut com llibre de llibres que, en cap cas, hem de llegir mai de forma literal sinó dins un rica i suggerent dimensió simbòlica que, més enllà de la creença o no creença, ens insta a la descoberta d'allò que som en veritat. I què som en veritat?

Després de llegir fins a dues vegades el llibre el meu convenciment en allò expressat pel gran teòleg i antropòleg Lluís Duch (1936-2018): *l'ésser humà és sempre un possible «homo religiosus»*. Tots som oberts, així, a la participació d'un misteri que, dient-ho amb els mots de Jean Mouttapa, sorgeix per ser «éssers de carn, de sang i de consciència, però també de desig i de desig de sentit» on «ens és inútil creure en el Més enllà, en l'Etern, si no és per canviar la vida, la pròpia vida». Lluny de voler ser «persones que són com fulles mortes a les que cal que bufi una gran ventada perquè tinguin la il·lusió de viure» tal i com va expressar el dissenyador de joies Jean Schlumberger (1907-1987), expressió citada per de Souzenelle, la lectura de *La paraula al cor del cos* ens colpeix i nafra per la seva saviesa, però també per ser una obertura a la transcendència. Segons, de Souzenelle «la transcendència és una qüestió d'experiència. Al cor de les meves experiències personals més difícils de viure, sempre he tingut la intuïció que només la mística pot aportar un sentit a la vida. I quan dic mística parlo, es clar, del misteri de l'Home en allò més íntim de la seva experiència». Això és *La paraula al cor del cos*. Un autèntic i vertader reducte d'humanisme.